

CRISTINA BORDERÍAS

Presentación¹

Hemos querido reunir en torno a esta mesa a algunos de los nombres más destacados por su reflexión sobre las transformaciones del trabajo en el postfordismo con algunas de las mujeres que han reflexionado específicamente sobre el trabajo femenino hoy, y sobre la feminización del trabajo postfordista.

Yo soy a estos efectos una excepción en esta mesa por mi condición de historiadora, aunque mi presencia aquí tiene que ver con mi interés y mis trabajos sobre las experiencias y las culturas de trabajo de las mujeres y las identidades laborales, problemas todos ellos que hoy están en el centro de los debates sobre el mercado de trabajo postfordista.

No me gustaría caer en el formalismo en esta presentación sino anticipar algunos puentes de encuentro posibles para establecer el diálogo.

Lia Cigarini es abogada y cofundadora de la Librería de Mujeres de Milán. Compaginando pues una labor profesional como jurista con una labor de reflexión sobre el trabajo de las mujeres, ambas actividades desde una militancia en el feminismo de la diferencia italiano del que es una figura referencial dentro y fuera de Italia, especialmente en un tema como el trabajo que ella ha contribuido a sacar del segundo plano que tal vez había tenido en esta corriente. Querría referirme aquí a dos textos suyos que pueden ayudar a situar su aproximación al tema que nos ocupa. En primer

lugar, su artículo "Conflicto entre los sexos en el trabajo", publicado en *Democrazia e Diritto*, 4 (2000), 145-155 y traducido aquí en la revista *DUODA*. Y su libro recientísimo (escrito con otras 7 autoras) *Parole che le donne usano (per quello che fanno e vivono) nel mondo del lavoro oggi* -un "Quaderno di Via Dogana", editado por la Libreria delle donne di Milano- al que luego me referiré con más detalle.

Adriana Nannicini es filósofa, título al que añade una formación importante como psicóloga. Hasta muy recientemente ha compaginado su trabajo como profesora de Filosofía e Teoria delle Scienze en Ca' Foscari, Venecia, con diversas actividades sociales en la Universidad de las Mujeres de Milán, además de trabajar como asesora de organización del trabajo y consultora psicóloga de empresas y organizaciones públicas diversas: ministerios, hospitales, institutos de investigación, cooperativas, organizaciones sin ánimo de lucro, labor en la que tiene una experiencia ya muy larga (25 años). De esta relación entre experiencia profesional y política ha nacido una atención teórica particular y una reflexión sobre las transformaciones del trabajo en general y sobre la experiencia femenina en particular, trabajando con un pequeño grupo de autoconciencia en los últimos cuatro años. De entre sus múltiples trabajos querría también destacar su libro muy reciente *Le Parole per farlo. Donne al lavoro nel postfordismo*.

La aparición, casi simultánea, de dos libros con títulos tan similares -*Parole che le donne usano (per quello che fanno e vivono) nel mondo del lavoro oggi* (Lia Cigarini) y *Le Parole per farlo. Donne al lavoro nel postfordismo* (Adriana Nannicini-) y procesos de construcción coincidentes -en ambos casos se trata de libros surgidos de círculos de autoconciencia, de grupos de mujeres que se reúnen para poner palabras a su experiencia, para narrarla, para analizarla en común- no es una "casualidad"- es expresión de una necesidad; manifestación de un proceso de ruptura epistemológica con los paradigmas dominantes en las disciplinas del trabajo. En ambas la "narración" de la experiencia de trabajo se coloca como punto de partida de la reflexión teórica, invirtiendo los procedimientos clásicos. Como fuente de la creación de un léxico, que como dice Adriana "no hemos recibido de las generaciones femeninas que nos han precedido en el mundo del trabajo".

Lia ha reconocido el inicio de una investigación más sensible a la palabra de las mujeres en el mundo del trabajo, pero como ella dice no hay aún una cultura del "hablar en primera persona, un gesto de ruptura que sintetice una toma de conciencia extendida". Sin embargo la exigencia de interrogar los conceptos tradicionales a la luz de la experiencia individual y colectiva es un presupuesto central de la investigación actual que comparto plenamente porque como historiadora yo había recurrido a la historia oral para contrastar precisamente interpretaciones sobre el mundo del trabajo y las identidades femeninas en el pasado. El título de mi obra -publicada en italiano como *Storie e teorie del lavoro femminile* hace cinco años, y prologada por Lia es testimonio de este acuerdo ("Storie" en primer término).

Desde mi punto de vista, las rupturas conceptuales que en el campo de la sociología, la historia y la economía del trabajo femenino se han producido en las últimas décadas, se han producido al colocar en el centro de nuestros análisis las experiencias de trabajo de las mujeres, al pasar de una historia abstracta (una historia del trabajo) construida sobre las mujeres a una historia concreta surgida de sus experiencias y contada por ellas mismas. Tenemos muchos ejemplos de esas rupturas en el campo de la sociología cualitativa. Un cambio que también he caracterizado como «feminización», en este caso «feminización de los estudios sobre el trabajo». Las experiencias de investigación-acción, laboratorios, diarios de viaje, relatos, las derivas de "Precarias" publicadas hace dos años en *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina* están precisamente en esa línea; como ellas mismas evidencian en su introducción, haciendo alusión a la práctica del feminismo de la diferencia: "partir de sí", interrogación mutua, narraciones, conversaciones... son el punto de partida de lo que ellas han denominado "Apuntes de un pensar en proceso".

Decía Lia Cigarini que las palabras, si se adhieren a la experiencia, provocan cambio, cambios personales y colectivos. Los dos libros a los que me he referido han retomado las propuestas feministas ya clásicas de "autoconciencia", de "partir de sí", como herramienta cognitiva y de creación de lenguaje (en varios momentos de estos títulos se habla de la creación de un nuevo "léxico" sobre el trabajo) y como punto de partida de la "práctica

política". Elaborar un léxico, elaborar categorías, forma parte de este proceso narrativo que aspira a la interpretación, a la significación, a la acción política. Y creo que ambas autoras compartirán hoy con nosotros los frutos de una reflexión semejante y sobre todo nos permitirán traer a un primer plano del debate algunas de las cuestiones que he planteado al principio: ¿qué introducen las mujeres cuando entran en el mundo del trabajo? ¿Qué de las prácticas laborales de las mujeres podemos entender, convertir en experiencia?

Christian Marazzi, economista, profesor actualmente de la Escuela Universitaria de la Suiza Italiana, conocido por sus obras sobre la nueva economía y el posfordismo, participa en esta mesa especialmente por las aportaciones que sobre el trabajo femenino (productivo y reproductivo) ha hecho en su reciente obra *El sitio de los calcetines*. Gesto silencioso en el que según Marazzi se condensan miles de años de división de los roles que introduce "la historia vivida" de las mujeres y problematiza por tanto la reducción del valor del trabajo de hombres y mujeres y de su reparto a una medida cuantitativa como es el tiempo o el precio y revela la insuficiencia política del reparto de los tiempos de trabajo. Lo que nos invita al diálogo con Marazzi es también su consideración de que el problema del intercambio entre hombres y mujeres tiene un alcance general porque se encuentra en el centro mismo de la transformación de la producción capitalista; de que el trabajo doméstico es un tipo de trabajo que se está volviendo central en el régimen postfordista, en cuanto trabajo vivo en que el productor es inseparable del producto como sucede en los trabajos de servicios a las personas y cada día más también en la esfera productiva bajo la forma de actividades comunicativo-relacionales. Una perspectiva de análisis que retoma las observaciones ya realizadas por las sociólogas del trabajo doméstico, de la familia, de la vida cotidiana, y más recientemente por la economía feminista reintroduciéndolas en el contexto de su análisis sobre el trabajo postfordista, en el que producción y comunicación son una misma cosa. Para continuar en esta indagación es por lo que hemos invitado a Marazzi a participar en esta mesa.

Y para terminar de establecer estos puentes entre los participantes me

gustaría traer a colación también y relacionarlo con las obras de Cigarini y Nannicini que he citado, la cita del artículo Ida Dominijani, "La sordità degli uomini" (publicado en *Il manifesto*, el 13 de Septiembre de 1994), reproducida al final del capítulo "el sitio de los calcetines": "no hacemos política solo a golpe de manifestación ni de comunicado de prensa, la palabra de las mujeres está al alcance de la mano para quien quiera escucharla, la política no se hace en la mesa de los gobiernos, sino en el campo de las interpretaciones". En el tema que nos ocupa es esta palabra la que ha sido recogida por la obra de Cigarini y Nannicini, y sus interpretaciones son tanto un ejercicio cognitivo como un modo de hacer política.

Sergio Bologna ha participado ya esta mañana y por tanto es ya más evidente el sentido de la invitación a participar en la mesa de esta tarde. No obstante me gustaría explicitar algunas conexiones con el tema que nos ocupa ahora, extraídas de su intervención "Duración del trabajo y postfordismo" presentada al coloquio *El trabajo justo en un mundo justo* organizado en 1995 por la Bolsa de Trabajo de Milán, en la que replantea una vez más su tesis del alargamiento de la jornada de trabajo en el postfordismo. En esa conferencia Bologna planteaba muy justamente que las propuestas para combatir el paro basadas en la reducción del tiempo de trabajo y el reparto igualitario de las cargas de trabajo para ser creíbles no pueden basarse en una concepción típica del siglo XIX según la cual el universo social se divide en activos ocupados y parados, sino en la realidad de un mercado de trabajo caracterizado por la existencia de empleos que no aseguran un mínimo de subsistencia, pues nos enfrentamos a un fenómeno no previsto hace años: el de los *trabajadores pobres*, debido a la falta de empleos estables que no permiten la construcción de una identidad laboral y social, a la subcontratación derivada de la descentralización productiva, al crecimiento del trabajo autónomo. Características que han provocado de hecho un alargamiento de la jornada efectiva (aunque no siempre contractual) de trabajo. Pues bien, de ese artículo me gustaría retener dos observaciones de orden distinto. La primera relacionada con su valoración de una de las propuestas de Juliet Schor en *The overworked American*, de afrontar la reducción del trabajo a partir de la modificación del modo de consumo, lo que considera como un modo de «no hablar de

revolución». La segunda que merecería también un análisis detenido es en que medida su propuesta de introducción de un salario garantizado para todos, deja de todos modos incólume la asunción por las mujeres -a quienes reconoce como colectivo especialmente afectado por el alargamiento de la jornada- del trabajo doméstico que no introduce, por otra parte, en su reflexión sobre los tiempos de trabajo.

Antes de pasar la palabra a los y las participantes en esta mesa me gustaría invitarles a que tuvieran en cuenta la necesidad de dar respuesta a los interrogantes que nos han convocado hoy aquí.

◆ ¿A qué se hace alusión cuando se habla de “feminización” del trabajo. Qué se incluye dentro de este concepto?

◆ ¿Qué relaciones hay entre feminización del trabajo y postfordismo?

◆ ¿Qué implica para cada uno hablar de feminización, dado que los usos/aplicaciones/significación de este término han sido muy diversos. Evidentemente no estamos hablando solo de la incorporación masiva de las mujeres a la producción, (desde un punto de vista histórico también podríamos objetar algo a este uso del término) o de difusión de su presencia en sectores tradicionalmente masculinos; aunque ha sido utilizado en estos términos en algunos casos. El concepto de feminización ha sido usado para dar cuenta de la precarización y de la flexibilización progresiva del trabajo propia del postfordismo. Para Beck, (*Il lavoro n'ella epoca della fine del lavoro*) la tendencia reciente es precisamente a la *feminización precaria del trabajo*, entendiéndose por tal la entrada de los hombres en los trabajos precarios de mujeres, no la entrada de mujeres en los mercados regulados. La precarización se ha explicado en algunos casos como resultado de la feminización de los trabajos, en otros la feminización es vista como consecuencia de la precarización de determinados empleos. Me gustaría que nos detuviéramos especialmente en este punto a lo largo de las intervenciones y del debate porque es un tema que está en el centro de las estrategias sindicales y políticas.

Se ha hablado también de feminización en referencia a la creciente presencia en el mercado de los trabajos de cuidados (cuidado de la infancia, escuela, salud, asistencia), que en el mercado como en la familia asumen preferentemente las mujeres (mujeres de clase media, obreras, emigrantes, según el sector). En relación a ello, ha habido un cambio en las interpretaciones de esta realidad; desde las que a finales de los setenta lo veían como signo de la discriminación femenina "la cultura no cambia, las mujeres hacen lo mismo en la familia que en el mercado... el servilismo de los trabajos de cuidados", a las que a finales de los ochenta ponían de relieve sus aspectos competenciales, el valor de civilización de este trabajo, "il lavoro di cura"-, su componente "electivo"; en los noventa comenzamos a hablar de "racialización" de estos mercados, de las condiciones serviles y precarias en que se realizan. En el siglo XXI ¿dónde estamos? Y sobre todo: ¿qué sabemos de las experiencias de las mujeres en estos trabajos? También, y cada vez más, se habla de feminización en el postfordismo como introducción de capacidades que se reconocen como femeninas –sea "esenciales" sea "producto de la experiencia histórica y de la cultura" según las opiniones- en la nueva economía: "el trabajo inmaterial, las capacidades cognitivas, comunicativo- relacionales" que han estado asociadas a los trabajos realizados por las mujeres en el interior de la familia y en los llamados "sectores tradicionalmente femeninos". Me gustaría que pudiéramos confrontar opiniones y experiencias al respecto.

Hemos visto también en los últimos años que los augurios del fin del trabajo están lejos de realizarse, que el trabajar menos para trabajar todos es hoy una consigna insuficiente, que lo que hemos denominado crisis del modelo tradicional de empleo no ha puesto en crisis la centralidad del trabajo productivo, del tiempo productivo. Hemos visto cuánto por el contrario la jornada de trabajo se alarga sensiblemente, cuánto la disponibilidad permanente se impone, relegando aún más a los márgenes el tiempo de la privacidad, del ocio, de los afectos, de las relaciones y de los cuidados-. En este contexto cabe preguntarse hasta que punto tiene vigencia la reflexión que nos hacíamos hace tan solo unos años: la creencia de que esta crisis iba a conllevar la crisis de la ética fordista del trabajo, la crisis de la unidimensionalidad de las identidades masculinas y la consiguiente revalo

rización del llamado “poli-centrismo de las identidades femeninas”, o la mayor centralidad de la vida y de la ética del cuidado. ¿Estamos hoy en posición de decantar el proceso en este sentido? ¿Cual debería ser la acción política adecuada para transformar estas condiciones de trabajo derivadas de la nueva economía en oportunidades de cambio, de reorganización del trabajo en su globalidad, en mayor libertad, en nuevas formas de articulación entre trabajo y vida? ¿Que práctica política lo permitiría? ¿Las prácticas de las mujeres, como a veces se dice, están cambiando el mundo del trabajo?

◆ Por último asumo que en tanto vamos a hablar de las experiencias de trabajo de las mujeres hablar de feminización del trabajo no significa reducir nuestra reflexión al trabajo para el mercado.

Bien, pues me gustaría que en sus intervenciones trataran de arrojar alguna luz sobre estos problemas.

Nota:

1. Texto presentado en el encuentro *La fábrica y la sociedad* celebrado en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona el 29 de Abril de 2005, con el título “Feminización del trabajo y postfordismo: sugerencias para un debate”.